
Ecologías e investigación-creación en la formación artística: entrevista a Gabriela Macchiu

Resumen

La entrevista a Gabriela Macchiu, estudiante destacada de la carrera de Escultura de la PUCP y artista emergente reconocida con premios nacionales, explora su enfoque ecológico basado en bioarte, sostenibilidad y ficción especulativa. Macchiu reflexiona sobre la imposibilidad de una sostenibilidad absoluta en el arte, cuestionando las contradicciones del reciclaje y el impacto ambiental. Su práctica artística enfatiza la reciprocidad entre especies y la colaboración ética con materiales y organismos vivos, desde microorganismos hasta procesos con vidrio y metales. Destaca la importancia de la formación artística, los concursos y residencias como plataformas de visibilidad, y subraya la urgencia de promover una sensibilidad crítica en el arte contemporáneo.

Palabras clave

Investigación-creación, Ecologías, Bioarte, Reciprocidad entre especies, Formación artística.

Gabriela Macchii, estudiante de sexto año de la carrera de Escultura en la Pontificia Universidad Católica del Perú, se está consolidando como una de las artistas emergentes más importantes de su generación. Su trayectoria reciente incluye el primer premio en el Concurso de Escultura Premio IPAE (ver figura 1), el primer premio de Crea Sostenible (ver figura 2), y su selección en Pasaporte para un Artista de la Alianza Francesa (ver figura 3). Asimismo, ha recibido el Premio Winternitz (2022 y 2023) y destaca por un enfoque artístico que explora la reciprocidad entre especies, el bioarte y la ficción especulativa, integrando una mirada crítica sobre la sostenibilidad.

Ursula Cogorno (**UC**): Como lo hemos visto en los últimos años, tus obras han surgido de un interés por la relación entre naturaleza, tecnología y ficción especulativa. ¿Cómo llegaste a estas ideas y de qué manera transforman y nutren tu práctica artística?

Gabriela Macchii (**GM**): Siempre me ha interesado explorar esas conexiones. Creo que ese interés comenzó en los cursos de Composición Escultura que llevé hace algunos años y, especialmente, en el curso de Taller de Metal, donde empecé a observar cómo la materia se transforma y cómo ciertos materiales se descomponen con el tiempo. A partir de ahí, comencé una búsqueda de referentes, investigando a los artistas que me inspiraban directamente y a aquellos que ellos mismos consideraban influyentes. Un referente que me marcó mucho es Paul Rosero. Recientemente asistí a un ciclo de charlas virtuales en el Museo de Arte Contemporáneo de Ecuador, y escuchar su forma de hablar, conocer los autores que lee, los referentes que maneja y la manera en

que reflexiona sobre su obra me ha dado idea de cómo entrelazar discurso y práctica artística.

UC Al observar tu obra artística del concurso Crea Sostenible, con la que ganaste el primer premio, ¿podríamos entender que abordaste las contradicciones inherentes a la acción de reciclar? ¿Qué buscabas visibilizar y cómo este posicionamiento crítico dialoga con tu proceso de investigación-creación desde tu visión de ecologías y sostenibilidad?

GM Considero que ninguna obra puede ser completamente sostenible. El simple hecho de producirla ya implica un privilegio y un impacto. No basta con decir: “uso materiales que encontré en la calle o que estoy reciclando” para asumir que es sostenible. Sentía que presentarlo así sería una forma de engañar, de transmitir una imagen idealizada y caer en cierto *greenwashing*. Con mi trabajo buscaba, precisamente, evidenciar esas contradicciones: por más esfuerzos que hagamos, siempre generamos algún grado de contaminación, y este impacto es prácticamente inevitable. Para mí, se trata de asumir esa realidad, hacerme cargo de ella y actuar con conciencia crítica en cada decisión vinculada a mi proceso de investigación-creación.

UC Entonces, abordas tu práctica desde una postura crítica que genera una tensión visible más allá de la materialidad de la obra, extendiéndose hacia tu construcción discursiva, donde la reflexión se vuelve parte esencial del gesto artístico. Hablar de ecologías, en plural, supone precisamente un cambio de paradigma: pasar del pensamiento de sistemas cerrados al de relaciones múltiples, del dominio técnico al cuidado relacional, de la naturaleza como objeto a la cohabitación como forma de vida. Sé que

en tus textos has explorado la idea de reciprocidad entre especies y de habitar los intermedios. En esa línea, ¿qué significa para ti, en el cruce entre arte y ecologías, propiciar espacios donde participen tanto lo humano como lo no humano?

GM Siempre he observado que, incluso en el marco del Antropoceno, el relato dominante coloca al ser humano en el centro: como causante del problema, como víctima y como único agente capaz de resolverlo. Esa mirada me resulta excesivamente centrada en lo humano, dejando de lado muchas otras formas de vida y relaciones posibles. Me interesa explorar ese entramado de seres que permanecen invisibilizados, reconocer que forman parte de una red compleja y que merecen atención y cuidado.

Trabajar con otras especies, especialmente con organismos vivos, es un acto delicado que requiere un compromiso ético. Al principio, me generaba incomodidad manipular vida, pero también comprendí que los microorganismos están presentes en todas partes y que, en acciones cotidianas como lavarse las manos o los dientes, ya se les está afectando. Es imposible eliminar por completo ese impacto sin descuidar el propio bienestar, lo que me llevó a reflexionar sobre las contradicciones inherentes a este tipo de trabajo.

Recuerdo haber leído a autores que abordan la necesidad de comprender a cada especie en sus propios términos, sin medirlas con parámetros humanos ni proyectarles atributos que no les corresponden. Esa idea guió mi aproximación: aprender de cada especie y encontrar formas de colaboración respetuosa.

En el Laboratorio de Bioanalítica de la PUCP, por ejemplo, me resultaba difícil cuando ciertos ensayos fallaban y debía introducir muestras en la

autoclave¹, sometiéndolas a calor extremo. Preguntaba al equipo con el que trabajé qué ocurría con esos organismos y si experimentaban algo. Me explicaron que no sienten dolor, aunque bajo el microscopio puedan mostrar cierto cambio de movimiento que podría interpretarse como estrés. Esa interacción con especialistas me ayudó a comprender mejor los procesos y a asumirlos con mayor tranquilidad y conocimiento.

UC ¿Dirías que, de esa manera, lograste mitigar esos sentimientos de culpa? ¿Cómo o en qué se transformó esa culpa en tu práctica artística?

GM Comprender mejor a estos organismos no hizo que la culpa desapareciera por completo, pero sí me permitió manejarla de otra forma. Ahora puedo trabajar con mayor tranquilidad y, sobre todo, de manera más colaborativa. Les otorgo un espacio propio para que crezcan, se transformen y generen los patrones que deseen, sin imponerles un resultado predeterminado ni intervenir para modificarlos según mis expectativas. Considero ese espacio como su propio terreno, en el que pueden actuar y desarrollarse libremente, y mi rol se centra en facilitar ese proceso y observar lo que sucede.

UC Todo lo que me has contado sobre tu propio proceso personal, ¿ha transformado tu forma de pensar? ¿Crees que tu producción artística puede generar esa misma sensibilidad en un público más amplio?

GM Sí, definitivamente. Sensibilizar es parte de lo que busco con mi trabajo actual, y también lo fue en proyectos anteriores. Antes me interesaba más exponer lo que existe pero no es visible a simple vista,

Gabriela Macchiu
Vestigios fluviales
Primer premio
Escultura IPAES
2025
Fotografía de la autora

Gabriela Macchiu
Inextinguible
Premio Crea Sostenible
2025
Fotografía:
Daniela Planas



permitiendo al espectador saber qué está ahí y, de algún modo, “darle forma” para hacerlo perceptible. Ahora me concentro en procesos que, aunque están presentes, se encuentran en un umbral ambiguo: están y no están al mismo tiempo. Me interesa darles visibilidad alterando su escala, magnificando movimientos imperceptibles para el ojo humano y, de esa manera, generar un encuentro más consciente con ellos. Ese cambio de escala es, en parte, una estrategia para evidenciar lo que normalmente pasa desapercibido y abrir un espacio de reflexión sobre esas otras formas de vida y sus dinámicas.

UC Pasemos ahora a tu experiencia como estudiante de la carrera de Escultura. ¿Consideras que la formación recibida ha influido en tu manera de pensar y de trabajar desde enfoques ecológicos y sostenibles?

GM Sí, definitivamente. En lo referido a sostenibilidad, desde la carrera hemos buscado estrategias para aprovechar recursos disponibles, como materiales provenientes de puntos de acopio, lo que también implica sostenibilidad económica para el propio estudiante. El uso de materiales encontrados o reutilizados ha sido una práctica constante. Además, las distintas miradas y sugerencias que recibí durante las asesorías fueron muy valiosas; a veces me señalaron caminos o temas que yo no había considerado investigar y que ampliaron mis perspectivas. Disfruto mucho de esos espacios de diálogo porque me han permitido profundizar en aspectos que, por mi cuenta, quizás no habría explorado.

UC ¿Hubo algún evento, aprendizaje, momento compartido o exposición que te haya marcado especialmente durante tu formación? Me refiero a experiencias que te hayan abierto una visión que antes

no tenías, como me comentabas con el curso de Metales. ¿Recuerdas algún otro momento significativo?

GM Sí. Creo que todo comenzó con el curso Taller de Metal, y a partir de ahí fui descubriendo nuevas posibilidades. Siempre tuve interés en trabajar con temas orgánicos, pero no me atrevía del todo. Un punto importante fue otro proyecto que realicé, La Esponja Verde, que considero un antecedente relevante en mi trabajo con materia viva. También los cursos de Composición fueron decisivos: me permitieron explorar temáticas que me atraían y, posteriormente, en los talleres, trabajar de forma más autónoma. Esto me dio la oportunidad de orientar cada proyecto hacia mis propios intereses y consolidar una línea de investigación-creación más personal.

UC ¿Cómo describirías tu relación con los materiales? ¿Crees que tu forma de aproximarte a ellos desde el enfoque de investigación-creación —experimentando, observando, creando y prestando atención a lo que ocurre en el proceso— aporta a la comprensión sensible que tienes de la vida y del mundo desde estos enfoques ecológicos?

GM Sí, en general, siento que la materia no solo nos afecta, sino que también es afectada por nosotros. Con cada material establezco una relación casi ritual, que involucra tanto el hacer como el sentir. Por ejemplo, cuando trabajaba con vidrio —aunque no siempre con las herramientas o gases más adecuados— aprendí a reconocer sus cambios: sé cuándo el fuego es demasiado fuerte porque el vidrio altera su color, o cuándo, después de trabajarla, su sonido y textura cambian. Esto me lleva a buscar

Gabriela Macchiu
Habitar intermedios
Concurso Pasaporte
para un artista
CCPUCP
2025
Fotografía:
Daniela Planas



una comprensión del material, evitando forzarlo a hacer algo que esté demasiado alejado de su propia naturaleza, porque me parecería un acto de violencia hacia él.

Esa misma lógica la aplico al trabajar con microorganismos: al igual que con los materiales, procuro entenderlos en sus propios términos. No me gusta imponerles procesos que “no quieran”, porque cuando eso sucede se percibe que algo no está funcionando. En cambio, cuando hay un diálogo fluido entre mis intenciones y las características del material o del organismo, surge una energía positiva y un equilibrio que considero fundamental para mi práctica artística.

UC Qué interesante lo que comentas sobre tu relación con los materiales, creo que este es un aspecto constitutivo de la formación de la carrera: la sensibilidad con el contacto con los materiales, en su diversidad. Si pudieras cambiar, reforzar o potenciar algún aspecto de tu formación, ¿qué sería? Si retrocedieras en el tiempo y tuvieras la oportunidad de tomar o proponer un contenido distinto, ¿qué te habría gustado incorporar?

GM En general, siento que mi formación ha estado muy bien y me he sentido cómoda con el proceso. Los temas que nos propusieron, especialmente en tercer y cuarto año, fueron bastante abiertos, lo que permitió que cada estudiante los orientara hacia sus propios intereses. No estoy del todo segura de qué cambiaría, porque considero que la flexibilidad y libertad que tuvimos para desarrollar nuestras ideas fue un aspecto muy positivo de la carrera.

UC Con relación a tu inserción en el campo artístico, a tan poco tiempo de egresar, ¿qué estrategias

o experiencias consideras que te han ayudado a posicionarte y ganar visibilidad en el medio? Me gustaría que esta respuesta también sirva de orientación para estudiantes más jóvenes que quieran seguir un camino similar.

GM Al inicio sentí bastante presión: era mi último año y pensé que no tenía nada relevante que incluir en mi currículum. Por eso decidí postular a todo lo que pudiera. Primero, me inscribí en el concurso de escultura de IPAE con la Asociación Cultural Peruano Británica y también en el del Instituto Cultural Peruano Norteamericano (ICPNA), aunque en este último no pasé. En ese momento, mi único objetivo era ser seleccionada para una exposición; no pensaba en ganar, así que obtener un premio fue una sorpresa total.

En el caso del concurso, el trabajo que presenté estaba vinculado a una pieza que ya venía desarrollando sobre el agua. La parte conceptual estaba prácticamente resuelta; solo tuve que adaptarla a las bases y dimensiones solicitadas.

Durante ese tiempo también trabajé con Carlos León, quien me dio un consejo: participar en todo lo posible para que mi portafolio esté en circulación. A veces, aunque no seas seleccionada, alguien del jurado puede interesarse en tu trabajo y recordarte para otra oportunidad. Si en ese momento tu perfil no encaja, quizás al año siguiente sí lo haga. Su recomendación fue enviar las propuestas y olvidarse de ellas, para evitar ansiedad, y recibir cualquier aceptación como una grata sorpresa.

Desde entonces, he procurado buscar convocatorias que se ajusten a mis tiempos y a las características de mi obra. Algunas requieren que las piezas no contengan materia orgánica, lo cual limita la postulación de ciertos trabajos míos, pero cuando

encuentro una coincidencia, envío la propuesta sin dudar. Si no soy elegida, no lo interpreto como una señal de que mi obra no es buena, sino como un indicador de que, en ese momento, no era lo que buscaban.

UC ¿Cómo ha sido para ti la experiencia de participar en concursos y, en particular, en Pasaporte para un Artista de la Alianza Francesa, que funciona casi como una residencia? ¿Qué significó salir, conocer personas nuevas, participar en estas dinámicas y construir redes profesionales?

GM En la Alianza Francesa fue donde más personas nuevas conocí. En otros concursos, el contacto había sido más limitado, a veces reducido solo al día de montaje o inauguración. En cambio, en Pasaporte para un Artista pude interactuar de forma continua con otros participantes. Al inicio, estaba bastante nerviosa, pero me di cuenta de que todos estábamos en la misma situación, lo que generó un ambiente compartido de apoyo y empatía. He tenido la suerte de encontrarme con gente muy generosa y colaborativa.

La experiencia con la curadora también fue muy enriquecedora. Coincidía con el tema de mi tesis, así que ya tenía parte del trabajo conceptual avanzado, gracias en parte al acompañamiento y las orientaciones que recibí durante mi formación. Esto hizo que no partiera de cero y me permitiera aprovechar la oportunidad al máximo.

UC Entonces, ¿crees que vale la pena aprovechar que, durante la formación, todavía se cuenta con la posibilidad de recibir asesorías?

GM Sí, definitivamente.

UC ¿Y qué recomendaciones le darías a estudiantes que, como tú, desean abrirse camino en el campo profesional?

GM Que envíen sus propuestas sin dudarlo. No se pierde nada con intentarlo; al contrario, cada convocatoria a la que se postula es una oportunidad de visibilizar el trabajo y abrir nuevas puertas.

UC ¿Cómo se siente recibir validación del medio profesional más allá de tu entorno formativo en la universidad? Me refiero a ese momento en que piensas: “No solo soy buena porque me lo dicen aquí, sino también porque el medio reconoce mi trabajo”. ¿Qué significa para ti esa experiencia?

GM No diría que he recibido una validación masiva del medio profesional, pero sí he tenido experiencias significativas. Por ejemplo, en Pasaporte para un Artista pude conversar con la curadora y percibí que había investigado a fondo sobre mi propuesta. Había leído y analizado las referencias que le mencioné, lo que me hizo sentir que estaba genuinamente interesada en mi trabajo, al igual que en el de los demás participantes.

Creo que, en el ámbito profesional, como en cualquier espacio, se generan afinidades: a veces se conecta más con ciertas personas y menos con otras. Recuerdo que, en el curso de Autogestión, tuvimos una asesoría con una curadora para presentar nuestros trabajos. En esa ocasión, la experiencia no fue tan positiva para mí, pero la valoro como un ensayo que me ayudó a entender cómo adaptar mi discurso según el contexto y el interlocutor. Así es este medio: hay encuentros que funcionan y otros que no, y lo importante es seguir adelante.

Pasemos al bloque de proyección. Si miras hacia adelante, ¿cómo te gustaría ver tu práctica artística profesional en cinco años? ¿Cómo te imaginas en el futuro?

GM No suelo planificar con tanto horizonte porque me genera estrés pensar que podría no alcanzar lo que me propongo. Prefiero mantener una perspectiva más abierta y enfocarme en el presente. Lo que sí tengo claro es que me gustaría participar en varias residencias, tanto dentro como fuera del país. Ya he identificado algunas que me interesan y estoy atenta a las oportunidades que puedan surgir. Mi intención es moverme allí donde la vida y las circunstancias me lleven, explorando y aprovechando cada experiencia que enriquezca mi práctica.

UC ¿Qué te gustaría explorar en términos de materiales, procesos o colaboraciones? ¿Con quiénes te gustaría trabajar y en qué tipo de proyectos, si pudieras realizarlos a corto plazo?

GM Me atraen mucho los trabajos interdisciplinarios porque siento que aportan una riqueza enorme a la creación y me permiten aprender cosas que antes desconocía por completo. Me gustaría seguir colaborando con laboratorios; este año lo intenté, pero la persona con la que había trabajado el ciclo anterior ya no estaba disponible, así que no pude concretarlo.

Otra meta que tengo es profundizar en el vidrio soplado. Actualmente, estoy en cursos pequeños, pero quisiera acceder a programas más avanzados que me permitan dominar la técnica. También me interesa la cerámica, aunque siento que podría desarrollarla de manera más autodidacta o incorporándome a un taller para aprender de la práctica.

UC ¿Y si tuvieras que describir tu trabajo actual en tres palabras clave?

GM Diría: bioarte, reciprocidad entre especies y ficción especulativa.

UC Muchas gracias, Gabriela. Ha sido un gusto conversar contigo y conocer de cerca los procesos, reflexiones y búsquedas que sostienen tu trabajo. Estoy segura de que tu capacidad para tejer vínculos entre disciplinas, materiales y especies seguirá generando proyectos sensibles, muy relevantes.

GM Muchas gracias a ti por el espacio y por la conversación.

Nota

1 Un autoclave es un equipo de esterilización que utiliza vapor a alta presión y temperatura para eliminar microorganismos de materiales y residuos biológicos.

Gabriela Macchiu
Ecos sistémicos
2024
Fotografías:
Diego Castro

Gabriela Macchiu
trabajando en su taller
Escultura PUCP
2025
Fotografía:
Alonso López



